

merosos autores no estarán de acuerdo, y es el de que no siempre la guerrilla rural jugó el papel preponderante en la lucha revolucionaria. Para Vania, existen dos momentos, el primero que va de 1954 a abril de 1958, en el que predominó la estrategia urbana, es decir, el predominio del llano sobre la sierra; y el segundo, a partir del fracaso de la huelga general, cuando la estrategia urbana cede su lugar a la guerra de guerrillas, la cual llevó definitivamente a la toma del poder por parte de los revolucionarios.

Es mucha la literatura, y lo que se ha hablado sobre el carácter aventurero de los integrantes del Movimiento 26 de Julio, así como del carácter "putchista", tesis sustentada por Jean Paul Sartre, uno de los primeros intelectuales en dedicar su atención al estudio de la Revolución, aunque sin contar con una base sólida de conocimientos sobre la isla, como para poder sustentar su teoría, por lo que la autora es la primera en rebatirla.

La segunda parte de la obra, constituye el análisis de la consolidación del nuevo régimen, y la evolución del mismo, para lo cual recurre la autora especialmente al estudio de los textos del líder máximo, Fidel Castro, para demostrar la existencia de dos fases en el proceso: la etapa democrática, en la cual se intenta aplicar el modelo económico de la OEPAL, y la etapa socialista. "El carácter democrático de la Revolución cubana, perdura hasta la primera mitad del año de 1960. A partir de entonces se empieza a desarrollar un proceso cualitativamente nuevo que se caracteriza por la transformación socialista de Cuba" (p. 138). La agudización de las contradicciones existentes en el seno de la isla, llevó a los revolucionarios a

través de sus dirigentes, a plantearse como única alternativa la vía socialista, lo cual significó necesariamente el enfrentamiento con el imperialismo. "En las condiciones históricas concretas en que ocurre la Revolución cubana, no había ninguna posibilidad para una alternativa de desarrollo dentro de los marcos del capitalismo dependiente y, por ende, el proceso revolucionario tuvo que ser orientado en el sentido de un cambio cualitativo" (p. 148).

Para todo estudioso del acontecer cubano en la actualidad, la obra de Vania Bambirra resulta de gran importancia. La utilización de fuentes primarias, otorgan al estudio un carácter científico, dentro de un marco de objetividad.

*María Emilia Paz Salinas*

Paul F. Lazarsfeld. *Main Trends in Sociology*. Harper Torchbooks. N. York. 1973. 115 páginas.

La obra pertenece originalmente a una de carácter general "Main Trend of Research in the Social and Human Sciences" (Principales corrientes en la investigación de las ciencias sociales y humanas) que publicó la Unesco en 1970; sin embargo, posee una unidad intrínseca propia, que justifica plenamente su publicación por separado. Con seguro dominio de la investigación sociológica en el mundo contemporáneo, especialmente en Estados Unidos, Rusia, Francia y Alemania, durante las últimas décadas, el autor ha hecho una admirable síntesis de un conjunto masivo de trabajos en Sociología, destacando sus líneas generales con gran claridad y señalando las características específicas de cada región.

Cree el doctor Lazarsfeld, que una presentación de la investigación sociológica se hace indispensable, habida cuenta del gran cambio que ha experimentado en los últimos años.

En tanto que la economía y la psicología conservan el mismo núcleo de problemas, a pesar de haber afinado sus métodos y esclarecido muchos de sus temas, la sociología parece haber cambiado completamente de fisonomía.

Si se consideran las opiniones del inglés Hobhouse, del alemán Schelsky o del americano Nesbit, la sociología se desarrolló no para estudiar temas específicos, sino para acercarse a actividades más bien residuales, que no pueden ser analizadas por otras ciencias sociales, como si se tratara de llenar los vacíos del mapa científico. Pero estos temas residuales pueden estudiarse de dos modos diferentes: considerando la sociedad como un todo, un conjunto, cuyos aspectos más importantes serían sus instituciones y las relaciones que guardan entre sí; o bien atendiendo de preferencia los elementos comunes a los subsistemas, como la economía, la política, etc., y analizar la conducta humana en la elección de alternativas, ya sea la del votante, la del consumidor, el papel de los grupos primarios, etc. Raymond Aron ha hecho notar que la sociología debe abarcar ambas tendencias tanto la que mira a la sociedad como un todo, lo que llamaría sintética como la que se ocupa de un tema específico que llamaría científica. Sin embargo este punto de vista resultaría impracticable, si se sigue el propósito de dar cuenta de ambas tendencias, pues el resumen de todas las investigaciones empíricas sería interminable; en tanto que concentrarse en los grandes conceptos sociológicos no ayudaría para llegar a

una teoría social. El autor asegura que a pesar de esa historia inestable y actividades tan diferentes una cosa resalta: "existe ahora un modo sociológico de pensar, una manera de plantear problemas y dar explicaciones que se han fundido en una disciplina con técnicas de investigación nuevas y una prometedora búsqueda por su coherencia intelectual" (pág. 8).

De estas reflexiones, el autor desprende una visión panorámica de la investigación sociológica, en cinco partes, que no sólo se ocupa de tipificar sus orientaciones máximas, sino también de examinar los temas de que esa profesión se ocupa.

En la primera se describe la investigación empírica social, en la que han sobresalido los sociólogos americanos, al grado de hacer de ella una fisonomía inconfundible de su trabajo científico.

La corriente científica que se orienta hacia los estudios empíricos ha pasado por tres fases: la de cuantificación de la que son un ejemplo los trabajos de Le Play sobre el sentimiento religioso en las familias; la de los estudios empíricos que empezó en los Estados Unidos en 1930, y la de la codificación o sistematización de los datos, a los que dedica toda su atención en la primera parte.

La tercera etapa, la de sistematización de los datos, implica un esclarecimiento terminológico. Por ejemplo, la famosa división de la sociología en tres partes, hecha por Töennis, en: 1) teoría social, que es la formación de los conceptos básicos; 2) sociología aplicada, cuyo ejemplo es el estudio de ese sociólogo sobre "comunidad y sociedad", y 3) socio-grafía, la descripción detallada de una situación social determinada. Las tres fases que Levi-Strauss distingue en la investigación antropo-

lógica; etnografía, etnología y antropología cultural o social, no son sino la división de Töennies al revés. Un capítulo muy interesante es el que expone los diferentes procedimientos que pueden adoptarse para trasladar a conceptos básicos todas las variables que aparecen en las investigaciones empíricas, como los diversos conceptos culturales, personales, funcionales, comunicativos, normativos, etc. Los criterios para seleccionar los indicadores, presentan serios problemas. ¿Qué puede indicar el grado de integración dentro de un grupo? ¿las relaciones afectivas? ¿el mayor o menor deseo de beneficio personal? ¿la comunicación entre sus miembros?

La relación de indicador y la dimensión social estudiada forma, a su vez, las "variables", fenómenos sociales que constituyen los objetos característicos de la investigación sociológica.

El lenguaje que expresa esas variables es, a su vez, una forma de constituir las, vaciándolas en proposiciones que llegan a ser muy complejas, cuando establecen la interrelación de múltiples variables, como cuando se dice: "En las clases altas el hombre y la mujer votan en el mismo sentido"; o "en las clases bajas el hombre cambia más el voto que la mujer".

Como ejemplo de esas variables, se toman los conceptos: "proceso", "contexto" y "tipología" sociales. Como una mera ilustración de estos conceptos, se encuentra la tipificación que Weber hace de la burocracia o la autoridad familiar tipificada en cuatro modalidades por Erich Fromm, a saber: autoridad completa, simple autoridad, falta de autoridad y rebelión, cuyos elementos, lógicamente combinados, señalan el grado

de ejercicio de la autoridad y el grado de obediencia de los hijos.

La parte destinada al estudio de la que llama "macrosociología" tiene relevante interés. Se trata de las tendencias, tipos y variables que caracterizan al estudio de fenómenos sociales, que podríamos llamar globales. Se toman como ejemplos de las variables macrosociológicas, los estudios de Eckstein sobre el régimen democrático noruego, tratando de explicar su estabilidad, por su profundo sentido de comunidad; los de Runciman sobre la desigualdad de "status" de los trabajadores manuales y de los no manuales, para lo cual utiliza la composición social de los grupos estudiantiles, los sirvientes en la clase media, las segregaciones residenciales de ambos grupos, etc., la investigación de Lipset, que analiza dos valores predominantes en la sociedad estadounidense; el derecho a la igualdad y la recompensa al éxito, para lo cual se estudian los sindicatos en varios países, su militancia social, las diferencias de salarios, etc., o por último, el análisis de Dahrendorf sobre los factores que han hecho tan difícil la democracia en Alemania, para lo cual describe los valores públicos y privados que así se convierten en una variable macrosociológica, los derechos de la familia consignados en la constitución política, algunos aspectos de la organización escolar, etc.

Otra tendencia es el análisis de ciertas proposiciones macrosociológicas como el estudio de las contradicciones de Einsentadt sobre los imperios centralizados burocráticamente, o el análisis de la segmentación social, ya se tome en el sentido de las relaciones de un grupo social dentro de la sociedad, ya en el de los subsistemas sociales al estilo de Max Weber o Thomas Marshall.

También Dahrendorf ha estudiado una proposición macrosociológica en sus valiosos ensayos sobre la familia y la escuela.

Los procesos sociales, pese a su complejidad, se abren a la investigación, si se dejan de lado los tipos de explicación demasiado rígidos y se utilizan los esquemas explicativos, más amplios en sus premisas. De este modo, Lazarsfeld destaca tres esquemas que denomina: lineal simple, estratégico y dialéctico, de los cuales ofrece ejemplos sucesivos en los trabajos de Inkeless sobre el proceso de industrialización en la Rusia soviética; en los realizados sobre las diferentes reacciones de la clase terrateniente, tanto en Francia como en Inglaterra, ante el comercio de los productos agrícolas, o el estudio de Diamond sobre la transformación de Virginia, que pasó de una simple organización comercial a una sociedad completa.

Pero, la sección más sugestiva del denso resumen de tendencias sociológicas, hecho por el doctor Lazarsfeld, es la llamada "Búsqueda de la Teoría".

Si la práctica de las ciencias naturales ha permitido construir una teoría que relacione sus conceptos básicos con modelos matemáticos que les permiten deducir nuevas conclusiones, en cambio, la investigación sociológica no es propicia a una construcción teórica de ese nivel. Cuando los especialistas hablan de teoría, entienden cuestiones muy diferentes como esquemas, clasificaciones, conceptos complejos que orientan la investigación hacia hechos significativos o la relación entre sus estudios empíricos y ciertas hipótesis generales bien establecidas.

Piensa el doctor Lazarsfeld que sería mejor hablar no tanto de teoría como de reflexiones analíticas, que

dan ocasión a caracterizar, sin demasiados riesgos, las tendencias sociológicas contemporáneas.

Estos criterios llevan a Lazarsfeld a seleccionar varios movimientos tendientes a la constitución de una teoría social. Ellos son las teorías de nivel medio, propiciadas por Robert K. Merton; el encuentro de la sociología marxista rusa y los métodos empíricos occidentales; el funcionalismo; la sociología crítica que auspicia la escuela de Frankfurt, integrada por Adorno, Horkheimer, Fromm y otros y, finalmente, la escuela estructuralista en donde han destacado distinguidos científicos franceses, como Levy Strauss.

Las teorías de nivel medio van más allá de la estricta investigación empírica pero evitan llegar a las especulaciones grandiosas y espectaculares, como es el caso del propio Merton que halló, por pesquisas empíricas, que durante la segunda guerra mundial, los soldados que habían tenido educación superior, soportaban mejor las adversidades que los que no la habían tenido. Si se busca una explicación a esta situación, se puede proponer la hipótesis de que la educación superior otorga mayor flexibilidad para hacer frente a circunstancias difíciles lo cual sería una simple generalización que extiende los hallazgos empíricos fuera de la vida militar, que era el "campus" original. Para alcanzar el grado de una teoría de nivel medio, había que ir más lejos y postular que en las sociedades occidentales la estratificación social se mantiene a través de diferentes mecanismos, uno de los cuales sería justamente la educación. Seguir especulando hacia planos más elevados sería trascender los modestos y prudentes límites que estas teorías se imponen a sí mismas.

Cómo ha recibido la sociología

marxista las investigaciones empíricas de los países occidentales es 'el contenido de una interesante parte del libro que reseñamos. A partir de 1956, fecha de la desestalinización la sociología marxista ha empezado a aceptar la investigación social empírica, para detallar 1) cómo el modo predominante de producción determina las actitudes humanas; 2) evaluar qué tanta es la efectividad con la que el Partido Comunista ruso dirige la vida económica y cultural del país y 3) intentar el análisis de los países en los que se practica así como, en su tiempo, Marx analizó el sistema capitalista.

Para apreciar este encuentro entre la sociología marxista y la investigación empírica, Lazarsfeld lo estudia a lo largo de las siguientes líneas: 1) la investigación sobre las actitudes, como las encuestas sobre la opinión pública, hoy comunes en Rusia; 2) la realizada sobre el trabajo, no sólo para determinar su efectividad, sino su sentido creativo; 3) la hecha sobre los grupos pequeños (de lo que es un ejemplo los estudios de Eric Hahn).

Mención especial amerita la reseña sobre los estudios de sistemática sociológica. G. Andreneva ha comparado la metodología del positivismo, el funcionalismo y el marxismo. Aunque concede cierta importancia a las primeras dos, sostiene que sólo el marxismo estudia las causas reales y profundas de los hechos sociales. Esta distinción entre lo esencial y accidental, lo verdadero y lo superficial, suenan a juicios metafísicos. Pero Lazarsfeld encuentra un modo de simpatizar y apreciar esta actitud metodológica, concediendo el derecho, que todo investigador tiene para preferir ciertos aspectos o factores de los hechos sociales y hacer a un lado los demás, como Durkheim

y sus discípulos que se ocupan de los hechos estructurales y olvidan sus aspectos psicológicos.

Hay un caso en que un sociólogo marxista Andrey Malewski, de nacionalidad polaca, no trata al materialismo histórico, como doctrinas establecidas en forma absoluta. En un artículo suyo "El contenido empírico de la teoría del materialismo histórico", divide a las ideas marxistas en tres grupos, para luego trasladarlas a un lenguaje moderno que las acerque a métodos más actuales de investigación.

Para finalizar esta sección, Lazarsfeld habla de la mutua penetración de la sociología marxista en Occidente y de la investigación empírica en los países socialistas.

La sección dedicada al funcionalismo es igualmente interesante: la escuela arranca desde Durkheim que, en su monografía sobre la división de trabajo habla de "causas" y "condiciones", aconsejando separar unas y otras, a efecto de ver la función que un fenómeno social lleva a cabo. Los antropólogos ingleses difundieron esas teorías por los años veinte, (principalmente Malinowski que estableció la norma de que los hechos sociales pueden explicarse "por su función, por la parte que desempeñan en el sistema integral de la cultura"). El análisis social de ellos consistiría, según Radcliffe-Brown, en mostrar "la contribución que dan a la vida social total, como al funcionamiento del sistema social total".

En el campo de la sociología, la noción del funcionalismo ha penetrado a través de las obras del conocido investigador Talcott Parsons, que ha motivado a toda una brillante generación de sociólogos americanos.

Las aportaciones de uno de ellos, Merton, han marcado un punto decisivo en el desarrollo teórico del fun-

cionalismo, con sus ideas sobre funciones manifiestas y latentes, que implican una crítica a su fundador, Parsons.

La distinción de Merton presenta indiscutibles ventajas para el análisis social. Por una parte, suministra un concepto básico que permite unificar temas de la investigación (como la familia, el mercado, el partido político) que, de este modo, se estudian como sistemas. Por otra parte, las funciones latentes, que son "La gloria principal de la literatura funcionalista", han permitido el acceso a una multiplicidad considerable de fenómenos sociales, a una profundidad mayor que la que permiten las funciones manifiestas. Aplicando el modo reduccionista de explicación, se llega a los planos inadvertidos —por no decir inconscientes— de los hechos sociales. Lazarsfeld hace notar que siendo tan general y vaga la definición de "función", los teóricos constantemente proponen nuevas definiciones y le agregan notas distintas, diferentes, declarando que todo trabajo anterior es "funcionalismo tradicional". Sólo Kingsley Davis se ha atrevido a decir que cualquier análisis funcional es equivalente a una teoría sociológica.

La idea del sistema social es básica para el funcionalismo. Lazarsfeld examina sus definiciones y variaciones, reduciéndolas a tres grupos principales: 1) el de aquellos que interpretan el sistema social como un mecanismo, semejante a los relojes; 2) el de quienes lo asimilan a un sistema orgánico, enfatizando el aspecto del equilibrio u homeostasis, y finalmente 3) el de aquellos que aceptan la evolución en los propios sistemas. Los funcionalistas han concedido su preferencia al segundo tipo, estableciendo el famoso concepto de "retroalimentación", primero

en sentido negativo y ahora en sentido positivo, lo que les ha permitido a algunos escritores hablar de la "segunda revolución cibernética". Sin embargo, lo que ha amenazado romper la unidad teórica del funcionalismo, han sido las polémicas suscitadas sobre el papel que le corresponde al conflicto en el análisis funcional.

Para W. Buckley, el funcionalismo se ha convertido, al parecer, en un instrumento revolucionario. Así, ha criticado severamente a las autoridades inglesas coloniales, que han destruido tantos pueblos aborígenes al intentar incorporarlos a su sistema social. Muchas cosas, dice, marchan mal en las sociedades, introduciendo así el concepto de "disfunción". Pero, el análisis social debe restaurar el equilibrio, buscar salidas a las actitudes que implican anomalías y establecer un adecuado balance entre aspiraciones y oportunidades. Pero esto no ha apaciguado las críticas al funcionalismo. Lewis Coser piensa que el sociólogo debe dejar de ser un abogado muy consciente del reformismo para convertirse en el experto en relaciones humanas que descubre problemas. Para Coser, tanto el conflicto como la cooperación tienen una función social. Lejos de ser disfuncional, el conflicto es un elemento esencial en la vida de los grupos sociales. Debía tolerarse y aun institucionalizarse. El sociólogo no debe ser más un trabajador social, sino un conciliador de tipo laboral. Parte esencial del sistema social es este eterno ciclo del conflicto a la resolución del conflicto.

Pero Dahrendorf piensa en forma más radical, pues considera necesario separarse del modo de sociedad, propio del sistema funcional. Los sociólogos deben estudiar el cambio social, no el equilibrio que resulta

esencialmente del conflicto. Sin embargo sus observaciones apuntan más a un fortalecimiento de la democracia que a una revolución. Junto al trabajador social y al conciliador, introduce la imagen del estadista que guía a su país a través de una planeación social.

En años recientes, se ha prestado gran atención al problema de los mecanismos funcionales, sobre los cuales Merton hizo especial énfasis en su paradigma. El tema se presenta como un puente para los teóricos de los sistemas generales, en cuanto estudia los lazos que se establecen entre individuos o grupos pequeños y unidades más amplias, como las comunidades, que no se reducen simplemente a la contribución que rinde la unidad pequeña a la mayor, sino que busca saber por qué hace tal contribución y cuál es el beneficio que le reporta. El nuevo planteamiento del análisis de los mecanismos funcionales ha creado toda una escuela de sociólogos, a la que puede calificarse de neofuncionalistas. Desde este punto de vista, Lazarsfeld resume las investigaciones de Goode, Gouldner, Blau, Stinchcombe y Malewski.

Una de las corrientes más interesantes y que mayor resonancia ha alcanzado últimamente, es la conocida como "Teoría crítica" o Escuela de Frankfurt.

La Universidad de Frankfurt fundó el Instituto de Investigación Social en 1920, pero sólo en 1931 cuando Marx Horkheimer llegó a ser su Director, alcanzó notoriedad por la novedad y audacia de sus enfoques sociológicos. A través de su boletín, un grupo de jóvenes, ahora famosos como Theodoro Adorno. Herbert Marcuse, Erich Fromm y Walter Benjamin iniciaron un nuevo planteamiento sociológico.

Desde posiciones marxistas bien conocidas, analizaron agudos problemas culturales, enfatizando el carácter de mercancía de los objetos de arte y destacando la enajenación, el fetichismo y la falsa conciencia como formas del comportamiento humano. Otros temas marxistas como la explotación, la pobreza y el desempleo fueron desatendidos. Hicieron notar especialmente que la conducta individual no está determinada por decisiones particulares, sino a través de mecanismos derivados de la estructura social, posición que ha hecho de este movimiento una teoría crítica. Al sistema social contemporáneo lo consideran una estructura básica, fundada en la producción por el lucro. El propósito del análisis social es no sólo destacar esos mecanismos sociales que determinan y enajenan la conducta individual, sino inducir la liberación humana, mediante una protesta contra ese orden y un cambio que lleve al hombre de una ciega necesidad hacia un nuevo orden, construido sobre decisiones colectivas, libremente tomadas. Esta escuela crítica ha constituido de este modo un neomarxismo sin proletariado, convencidos, como lo estaban, de que esa clase social había perdido su fuerza revolucionaria, la cual radicaría ahora en el proceso dialéctico mismo, en el que todas las clases e individuos pueden participar "si desean decir la verdad".

Marcuse seguidor de Horkheimer, extendió sus hipótesis, creando el "slogan" del "poder del pensamiento negativo".

Lazarsfeld hace notar el cambio tan extraordinario de posición metodológica en Adorno que inicialmente trató de introducir, entre sus colegas alemanes, los méritos de la investigación empírica y posteriormente la atacó duramente, tachándola de "es-

túpida, ciega, insensible, estéril" y considerándola otro "fetiche más que oculta la verdadera naturaleza del sistema social contemporáneo". La cuestión suscitó, tanto interés que la Sociedad Sociológica Alemana convocó en 1961 a una reunión especial para debatirla debidamente. En aquella ocasión, se enfrentaron Karl Popper defendiendo el método positivista y Adorno, la posición dialéctica, aunque ninguna de sus intervenciones ofrecieron sorpresa alguna. Sin embargo, quedó claro que los positivistas hablan de la teoría, como algo que ha de desenvolverse a través de juicios y errores, en tanto que la dialéctica sólo considera lo que es necesario para "sostener una acción revolucionaria". Habermas, inteligente sociólogo de la escuela crítica, trató de especificar la diferencia entre ambas posiciones.

Si se desea saber cómo opera la dialéctica como método de investigación, tenemos que ir a otro país, dice Lazarsfeld y estudiar a George Gurtvitch que ha dedicado su libro "Dialéctica y Sociología" a tema tan apasionante, en donde propone cinco procedimientos dialécticos de investigación social. Lazarsfeld encuentra notables coincidencias entre ellos y las variables de Parsons.

Sólo un pequeño comentario dedica al Estructuralismo, en esta excelente reseña sobre las búsquedas por una teoría social. La nueva metodología social ha mostrado ya sus frutos en los campos de la Lingüística, la Antropología y la Crítica Literaria, pero en la sociología aún es oscuro el papel que desempeña. Los trabajos de Levi Strauss y Barth no pertenecen propiamente a ese campos. Algunos lingüistas han dado ejemplo de su aplicación, aunque fuera de Francia.

La cuestión de la tipología de los sistemas sociales y económicos ha sido revisada, la cual como se sabe, se originó en Marx, a propósito de las sociedades precapitalistas.

Recientemente los países llamados subdesarrollados se han preguntado si sus caminos hacia la industrialización han de seguir los modelos de los países más avanzados o han de buscar formas diferentes y propias. En este sentido ha investigado Wittfogel. Lo hecho por Einsenstadt sobre las burocracias centralizadas puede clasificarse como análisis tipológico de esta clase.

La cuarta sección se ocupa de las variaciones en las investigaciones sociológicas, que pueden ser atribuidas a las características nacionales. El tema tiene la ventaja de que puede señalar los factores sociales que crean las diferencias. Además se presenta también para hacer un inventario de los datos o ideas que son corrientes en los diversos países. Una comparación entre las diversas tendencias serviría para que los propios científicos adviertan los problemas o procedimientos, que pudieran haber dejado pasar desapercibidos.

A efecto de llevar a cabo el examen de este asunto, Lazarsfeld lo divide en variaciones temáticas y variaciones en los temas metodológicos y administrativos.

El primer aspecto los subdivide, a su vez, en variaciones de contenido, culturales y en factores accidentales. El segundo trata, sucesivamente, de los debates en torno a la dirección de la sociología, las dificultades y resistencias, que se experimentan en el desarrollo de esa ciencia y finalmente, de los problemas relativos a su enseñanza y aprendizaje.

La última parte de este interesante panorama de la sociología con-



temporánea aborda su relación con el resto de las ciencias sociales.

Tres asuntos de gran interés se destacan, al abordar el tema: a) la significación actual del modo especial del análisis sociológico; b) el uso que hacen otras ciencias sociales, de los conceptos sociológicos y sus técnicas de investigación; c) el área de la psicología y social que se reparte entre sociología y psicología.

Como un ejemplo del primer tema, se presenta el interesante ensayo de Herman Oncken, el célebre historiador alemán, sobre la opinión pública y los diversos elementos que la integran, el cual, no obstante su agudeza, puede ahora trasladarse a la terminología sociológica contemporánea, para darle mayor precisión.

En cuanto al uso que se hace, en otras ciencias, de los conceptos y técnicas sociológicas, se presentan los casos de aplicación en la antropología, la economía, la psicología y la ciencia política, amén de explicar el diferente sentido que tiene para los científicos de diversas áreas, procedimientos tales como la medición, las encuestas y las estructuras informales.

El campo de la psicología social ofrece tópicos de gran interés, muchos de los cuales anota y describe Lazarsfeld. No puede exagerarse la importancia de la relación entre comportamiento y estructura social, pues parte de las acciones humanas están determinadas por sus propias motivaciones y parte por las presiones que la sociedad ejerce sobre ellas. De este modo, se analizan aquellas categorías de las estructuras sociales de preponderante influencia sobre la conducta, como el sistema vigente de valores, la estratificación social, las secuencias temporales, los patrones de conducta profesionales, etcétera. Asimismo, surgen preguntas

sobre la interrelación entre individuos y orden social.

Muchos sociólogos se quejan de que su ciencia les da pocas oportunidades, para realizar verdaderos experimentos. Si estudian, por ejemplo, los efectos de mejores habitaciones, y se compara la experiencia de los que se mudan a nuevas casas con los que siguen en sus mismos alojamientos, no se sabe si los que cambian son en realidad diferentes a los que se quedan, o si hay otros factores que hayan variado con el cambio de residencia.

Recientemente, algunos psicólogos sociales, como Aronson y Carlsmith, han elaborado una detallada auto-crítica de la experimentación social, para obtener algunas indicaciones que la mejoren.

De las observaciones que han acumulado, se deduce la gran dificultad de poder determinar la repercusión que tiene, en los experimentos, la mayor o menor conciencia de los sujetos y los matices que pueden adquirir; todo lo cual hace, sumamente incierta la valuación de los factores que intervienen en el fenómeno estudiado.

Aun las pruebas de Schachter, con el uso de drogas, que parecía tan por encima de toda duda han sido criticadas por Rosenthal, con razones de mucha consideración.

Tampoco pueden ufanarse los psicólogos sociales de estar mejor que los sociólogos, en punto a la medición.

El tema de la formalización de la conducta, que parecía poder abordarse, de un modo seguro, con el modelo S-R o el más complicado de S-O-R, o el O-S-R, no ha dejado de promover las dudas de muchos científicos.

Lazarsfeld opta por aislar algunas tendencias recientes de análisis psi-

cosociales, tales como la propia estimación, las teorías de la disonancia, la socialización de los adultos, y la dinámica de grupos, para presentar las investigaciones, variables, y técnicas usadas en estos temas.

Por todas las notas anteriores, se desprende el gran interés de este excelente estudio del doctor Paul La-

zarsfeld, en donde exhibe, tan brillantemente, su vasta erudición, su conocimiento de las técnicas sociológicas y especialmente el dominio de las más modernas y recientes corrientes metodológicas de la sociología contemporánea.

*Raúl Cardiel Reyes*